



POES.

PQ6503
.B25
P6
c. 1

45878

009 362



1080021428

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

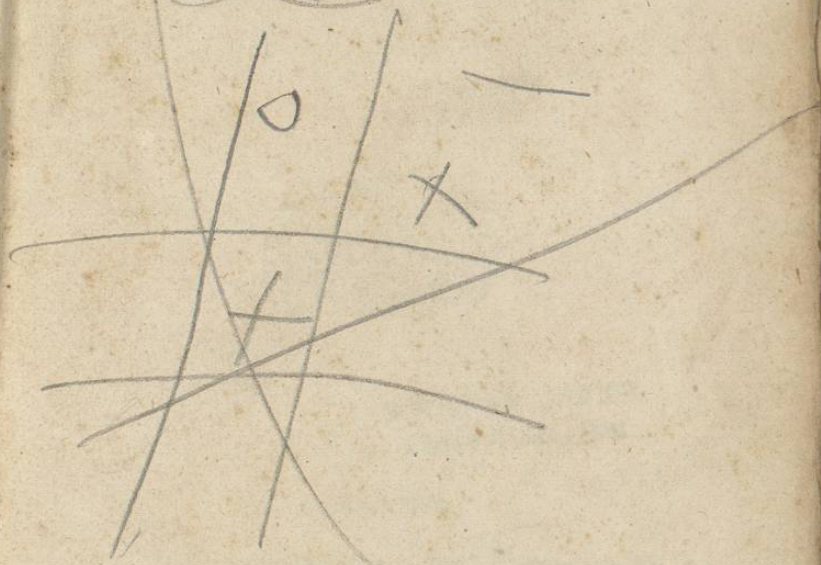
Episcopi Leonensis

Ernesto Holsinger

S. Joaquin año de 1886.

SA

Jesus Baños
Ma



POESIAS POSTUMAS

DEL DOCTOR

DON JAIMÉ BALMES,

PRESBITERO.



TIPOGRAFIA DE R. RAFAEL, CALLE DE CADENA NUM. 12.

1850.

3rd
PQ6503
B25
P6



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



Capilla Alfonsina
PRELIMINAR. Biblioteca Universitaria

UNA perla faltaba á la diadema, con que aparece coronada en el mundo literario la figura del Doctor D. Jaime Balmes. Sus biógrafos y apologistas lo han considerado como publicista, como historiador, como teólogo, como matemático, como filósofo, como político, como literato; pero no habian aun visto la luz pública datos suficientes, por los cuales pudiese ser calificado como poeta. Una que otra produccion diseminada por algun periódico ó conocida de sus solos amigos nos revelaba únicamente que su vastísimo talento no era ageno al mecanismo de la versificación,

45878

009362

ni tampoco del genio de la poesía. Vate muchas veces en medio de sus escritos, descubria la facundia inagotable de su imaginacion, y la riqueza de sus recursos oratorios. Dedicado á estudios serios y profundos, capaces de absorber una inteligencia tan elevada como la suya, no era fácil sospechar que tuviese lugar y holgura para entregarse ni un momento al ameno pasatiempo de ligeras y donosas composiciones, ni ménos aun á delinear con vivas pinceladas inspiraciones grandes y elevadas. Si á los estudios de su larga y variada carrera, y á las vigiliias indispensables para acumular los materiales inmensos de sus obras de ciencia, se añaden los deberes diarios del sacerdocio, que exactamente cumplia, y los del profesorado de matemáticas que desempeñaba en la ciudad de Vich, su patria; sorprenderá en verdad que se publique ahora un tomo entero de sus composiciones en verso, de distintos géneros, en las cuales la agudeza y el gracejo alternan con la imponente gravedad, y la risueña melodía con toda la magnificencia de un estro sublime.

Esta es sin duda la primera vez, en que los escritos de Balmes han necesitado de una ligera revision. Recogidos de descuidados manuscritos, trazados, precipitadamente en cortos instantes de solaz ó de inspiracion, hubieran salido limitados por la pluma del autor, si este se hubie-

se propuesto el publicarlos (1). Mas ahora han debido sufrir en honor suyo la misma revision que si él la hubiese confiado á la intimidad de un amigo, revision que, practicada con todo el respeto debido al eminente escritor, se ha limitado

(1) Léanse en prueba de esto los siguientes fragmentos de una carta que desde Vich y con fecha de 22 de Julio de 1839 dirigió el autor á un amigo suyo de Barcelona: "*Segun veo por la carta que acabo de recibir de Ferrer y Subirana, VV. creyeron que yo trataba de publicar desde luego las poesias; tal vez mi mal modo de espresarme lo daria á comprender así, pero no era este mi pensamiento. Si mal no me acuerdo, les decia que contaba gastar algun tiempo en bruñirlas, en tales materias este tiempo no debe ser poco. . . . juzgo que las poesias, si no buenas, á lo menos no fueran despreciables, pues si pensara de otro modo, no habia de ser tan lerdo que tratara de publicarlas. . . . parece que Ferrer recela que yo no me precipite; mal me conoce: una cosa es una publicacion que ocupa el ángulo de una hoja periódica, y otra cosa es un libro: á buen seguro que no soltaria yo el cartapacio de la mano, sin haberme despedido de él millares de veces. Al menos puedo asegurarles que todo seria enteramente original, que ni siquiera se hallarian allí imitaciones, y que versan las poesias sobre objetos mirados bajo puntos de vista, que, segun mi parecer, no acostumbra haerlo ahora los poetas que figuran en España. . . .*"

De la data de esta carta se infiere que las poesias en cuestion estaban ya escritas antes que el autor publicase ninguna de sus demas obras, y que las compuso durante la época que precedió al año trigésimo de su edad.

á lo mas preciso, á simples descuidos de correccion en borradores informes y apénas legibles. No se ha añadido ó subsistuido una palabra que no fuese necesaria para enlazar el sentido, y muchas veces la naracion ha consistido en invertir simplemente el órden de las palabras. Se ha pensado proceder en esta operacion con la misma delicadeza con que obraria un pintor, á quien se confiase retocar de un cuadro de Rafael ó de Murillo los cortos y casi imperceptibles intersticios debidos al tiempo ó á la polilla.

En las poesías de Balmes se nota, ante todo una circunstancia, aplicable hasta cierto punto, á todas sus obras, la doble influencia de las dos escuelas, la antigua y la moderna. Aquella con su regularidad, con su juicio, con su fondo; esta con sus formas, con su brillo, con su aparato. Otra particularidad se nota en Balmes en todos sus escritos, y es una propension á dejar agotada la materia, es decir, á presentar el objeto bajo todos sus aspectos sin dejar cebo á la penetracion del lector. En prosa y en producciones puramente didácticas esta amplificacion oportuna, que en Balmes nunca degenera en difusion ni en languidez, es una calidad apreciable que garantiza la clara inteligencia de la doctrina para la generalidad de los lectores. Pero la inspiracion poética no admite por lo regular este completo desarrollo del pensamiento. Así es como algu-

nas veces, á pesar de un asunto felizmente escogido, fondo interesante, riqueza de imágenes, distribucion magnífica de plan, y hasta delicadeza de colorido, échase de menos el éxtasis poético, la férvida imaginacion en el conjunto. Es que la fantasía, aunque ardiente y fecunda, no siente aún la presencia de aquel númen que arrebatara; es que el pensamiento no sabe desprenderse de ninguno de los tesoros que la imaginacion acumula; es que la lira se halla en manos del filósofo.

Despues de este ligero tributo pagado á la imparcialidad, debemos confesar que en Balmes hay genio y una inteligencia creadora que derrama con profusion galas de todo género, y que sorprenderá sin duda á cuantos en él no admiraban mas, que al lógico severo y al pensador profundo. Elévase como el águila hasta el sol, y descende hasta la superficie del valle; pero sus vuelos no son arrebatados, presentan una ascension magestuosa, sin el furor del torbellino ni la caída rápida del rayo. Ved ahí lo que marca mas la diferencia entre nuestros dos genios, Balmes y Cabanyes (1).

(1) D. Manuel de Cavanyes, natural de Villanueva, que murió años pasados en la flor de su edad, habiendo publicado un tomito precioso de poesías que revelaban su gran talento y malogradas esperanzas.

El *Genio*, sin embargo, es una escepcion de esta regla, y en él parece quiso espresar el autor en un raptó lírico la misma idea que desenvolvió en su discurso sobre la *originalidad*, único que leyó en la Academia de buenas letras de esta ciudad, de que era individuo. Corta, rebozando en poesía y en entusiasmo, llena de pinceladas de fuego y de brillante concision, bastaria ella sola para demostrar que Balmes podia y sabia ser poeta en toda la estension de la palabra.

En el órden de estas poesías no hemos seguido otra regla que la importancia de las materias. Echase de ver que Balmes tenia disposieion para mas de un género. La sátira le era bastante familiar, y no obstante las dificultades que se ofrecen para manejar un idioma que no es el propio, sabia llegar hasta el gracejo, como se ve en algunas composiciones de la parte primera. Siguen despues las del género lírico, aquellas composiciones ligeras ó fugitivas que desenvuelven un pènsamiento con gracia ó delicadeza, sin pompa, sin aparato, sin pretension, como el aroma que despide una flor modesta y solitaria; y aquellas otras que, elevándose algun tanto sobre las primeras, respiran ya un sentimiento sublime ó una importancia filosófica. En unas y otras descubre Balmes su destreza en metrificar, aplicando desde el leve cuatrísílabo hasta el ver-

so grave de arte mayor, en diferentes combinaciones. Nótase en él, como una de las primeras cualidades, y para muchos desapercibida, un conocimiento y buen manejo del idioma, fluidez algunas veces, pero siempre correccion y naturalidad. Solo aparece algun tanto difícil é intrincado, cuando se liga con un metro encadenado, ó se interna con demasia en algun concepto metafísico. Pero esto no es frecuente, y por lo regular su marcha es abundante y magestuosa.

No es nuestro ánimo prevenir el juicio del lector, recorriendo una por una estas preciosas concepciones de su genio, que aparecen ahora como flores bellas para adornar su sepulcro. Aun cuando con ellas solas debiese tejerse la corona del inmortal autor del *Protestantismo comparado con el Catolicismo*, merecerian ser admiradas por la elevacion de su vuelo y por la profundidad de doctrina que encierran. Aquel pensamiento inagotable, que tantas veces nos ha sorprendido en el círculo vasto de la ciencia y de la meditacion, preséntase con el brillante ropage de la gala poética. En sus composiciones filosóficas reconócese aquella mano que sabe derramar uncion santa sobre las llagas del alma; aquel tono fatídico que descubre la caducidad y la nada de las grandezas humanas; aquella dignidad patética y sublime que describe las gran-

des escenas de la naturaleza y de la sociedad aquella ojeada histórica que se estiende por los siglos para sacar de ella alguna leccion importante. Y así como en las fugitivas se perciben ciertos toques de candor, de sensibilidad y de ternura que parecen amoldados á los de nuestros Leon y Villegas, en las sagradas, y sobre todo en la traduccion del salmo 103, verdadero himno que la creacion entera parece elevar á su autor al son del harpa del rey profeta, descuella la magestad religiosa, y aquel grandioso sentimiento de melancolía que en los gemidos de Jeremías tanto se aviene con los llorosos desterrados del Eden.

Permítasenos por conclusion una palabra sobre su fragmento de traduccion del arte poética de Horacio. En ella se observa por lo comun fidelidad en la traslacion del pensamiento, aunque se muestre el traductor algo parafrástico en uno que otro giro. La versificacion es bastante seguida por lo que permite el género del escrito. Y no deja de ser un mérito no despreciable que, despues de las versiones de Espinel, de Iriarte, de Búrgos y del señor Martinez de la Rosa, puedan leerse con gusto y novedad las mismas doctrinas del perceptista latino respetadas por todos los siglos, como leyes de buen saber y buen sentido literario. Lástima que no concluyese mas y holuen oro cantase con aquella finura de

observacion con que era capaz de enriquecerla! En esta obra nos ha dejado una imágen lúgubre de lo que ha sido su vida sobre la tierra; cortada, por decirlo así, en el comienzo de su carrera, y hundida súbitamente en el no ser, como ave que al empezar á describir el círculo de su vuelo sublime, cae muerta á los pies del cazador.



PARTE PRIMERA.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Volverde y Tellez